

Cartas de un bravucón

JOSE DEL SAZ-OROZCO

Es cosa muy bendita poetas en comandita

Añorada Emebé, hace tanto tiempo, tanto que no escribo y enterezo que se me han roto las gafas, las lentes, vamos, como quien va a San Fermín y le pilla un choto. Es ello cosa normal si uno se parte y parte a hacer las Américas, aquí son las cosas enormes como mis queridos ventrículos, y ya nada importan, vuelan al fin las aves y por las noches anido contigo.

¿Me habrás echado en falta?, ¿al cabo de la basura?. No es preciso que contestes, a fin y a la postre soy incondicional, tuyo y afectísimo. De Galapagar a Athens media un suspiro, un piro, un billete, de ida, de vuelta, de vuelta a empezar y cambio de oficio, oficio de luz, la barbarie, el empeño de mirarse al espejo y rimar un verso. El resto es lo mismo, la ilusión de romper el calendario, de calentar nuestras sienes al baño María mientras cruza uno los Atlánticos pensando en pasado mañana.

En Georgia, Emebé, rezumi también a peino, recuerda uno Segovia como quién mira por las ventanas y desconoce que el mundo es suyo. El mundo es mío si cierró los ojos y el aduanero pregunta el número de mi zapato, que por qué tengo esta cara, que por qué tengo este gesto, ¿qué carajo es esto?. En un arranque de ira he quemado la toga y esparcido sus cenizas por el infierno, la cara es mi, igualmente el zapato y no huele, huele a chamusquina, las puñetas y la toga hieden a rancio; por ello Emebé, sigo siendo trapeceista, pacifista, a fuerza de mirar al fiscal se me puso la leche agria y antes de sa-udirle y cometer delito, me lo paso por el pito, pues la Justicia no oye, abruma, deja mísero al pobre, entre rejas al mísero, ora pro nobis, ora pro nobis. Que rece y suplique su padre.

OTROSI DIGO, las verdades se dicen frente a frente, como los ciervos en celo; no es necesario arrojar un Código, tal quién

recibe un punterazo en las canillas, a traición, como un marrano, dicho sea con el debido respeto, que se harta de pasteles.

Emebé, conjuga conmigo, conjuga con todo: Yo no soy abogado, tú no eres abogada, él tampoco es imbécil, nosotros, tú y yo, ambos y los dos: nos amamos. Y si te he visto, no me acuerdo, me distraigo, ¿dónde estarán los Juzgados?

Lo que te digo Emebé, si te desahucian, búscate a otro, y si es posible: de oficio, —son más apañaditos—. Repite conmigo: Pp no tiene bufete, Pp no sabe nada, sólo imagina. Cuando le mean a uno en la espalda hay legítimo derecho a despotricar, a suplicar, dicho sea por última vez, ¡que los jueces se dejen a uno!, como si de Atila se tratase.

Estudioso será San Martín, el Manuel, justamente a mi lado. Te envía sobos tiernos y algo más, café con leche a la americana, peribonzas, letruces, sobran-testaquikardias, de tiza: trozos, todo ello: flambé, Emebé, y para los madrugones: cama de ma-

trimonio, con "sábanas de Holanda", que diría D. Federico, el de Columbia University.

Paso a darte la novedad, querindonga mía, aquí los cementerios no tienen valla, y en las noches de frío intenso si llevan los grajos bragas, hace un frío que te cagas, como es normal. Los taxis, amén de amarillos, son inmensos, como mi esperanza.

He aquí mi nueva dirección, rica, para que no se produzcan extruendosos xilencios o xilófonos, pues son especies de índole parecida (démuéxtralo la equix), apunta, dox puntox:

Pp Saz-Orozco
290 Habersham way
Athens, Georgia, 30606
U.S.A.

Pueden aquí escribir mis antes, mis santos, mis amantes, mis tractores, y detractores, eso sí, sin ganas de ofender, y si no es así, que hagan la ofrenda a su padre. Tú, Emebé, me servirás de filtro, filtro de amor, esencia de la cuerda, bordón diríamos, que suena conmigo acompasa, mesa y cama, CAMAMA y ficción, poetas unidos, jamás serán vencidos.

Te comunico las ofertas: submarino de deshecho para la

Armada española, zri bilion dollars —incluye aparato de jal-armá!, jal-armá! y radiocáñé Granada de mano, tipo sonajero para los ccbos-tupia guan de zausan dollars. Para tener opción a estas ofertas es necesario hacer depósito, en el de cadáveres. Ya te iré teniendo al corriente de otros chollos y gangas, Emebé, que te lo mereces todo.

Tengo nuevo co'chón y casa, retomada vida, un pájaro cardenal que por las mañanas me encandila y sus cosas canta. Amanece así la mañana cual plata fría y brillante, preciosa es la derecha, deshiela el visillo y aún tiene miedo la ardilla. Rebusco la noche y finalizo en verso:

Cultiva la tierra
entre linderos perdida
la noción del tiempo y absurda.

Absurda la mano enemiga
¿quién se atreverá?

¿se atreverá el niño?

La Luna —hoy lunes—
también se mira en el Tajo

En prueba de conformidad y río, firma conmigo San Martín, este escrito que vida otorga
Insomnes besos en el bazo de quienes bien te quieren.

Pp

Mis últimas lecturas

Viaje en torno a G.A. Carriedo

JOAQUIN BENITO DE LUCAS

Son aún muy numerosos los vacíos bio-bibliográficos de los poetas que nacidos en los años veinte han dado una obra lírica de notable embergadura y de importante contenido. A llenar un escandaloso hueco en esa yermo historiográfico viene el reciente libro de Amador Palacios sobre Gabino-Alejandro Carriedo (1).

Carriedo es un poeta que más por dandy que por inglés ha cir-

culado en la poesía española por el carril de la izquierda, (y no me refiero, precisamente a sus ideas políticas). Junto a otros nombres destacados de nuestra lírica de postguerra como puedan ser Carlos Edmundo de Ory, Eduardo Chicharro, Miguel Labordeta, Angel Crespo y Carlos de la Rica, la poesía de Gabino-Alejandro Carriedo ha ido a contracorriente de la que se inició en los años cuarenta con los poetas de

la revista "Garcilaso" y se continuó con lo de "Espadaña", "Proel" y "Cantico" entre otras. Su poesía, pues, ignora intencionadamente los movimientos de después de la guerra civil que, unos por exceso de "clasicismo" otros por exceso de "realismo" y algunos por afán de "cultismo", olvidan que "la poesía puede serlo todo, menos sentimental. El cerebro, que no excluye el Humanismo, ocupa con ventaja el

lugar del corazón". Son palabras del propio Carriedo.

Como puede comprobarse, su poesía, dando un salto sobre la primera generación de postguerra y la promoción del 36, se une al grupo de los líricos de la generación del 27, sobre todo en lo que éstos tienen de innovadores (creacionismo, superrealismo, etc.). Así su obra con la de los poetas arriba citados, tiende como principio básico a la renovación permanente del poema. El carácter irracional que toda obra lírica conlleva es para Alejandro Carriedo la base de la creación. Toda obra (su inspiración) —nos dice— nace de un impulso tan repentino como irracional, esto es cierto. Pero sin la selección de lo automático, sin la inteligente corrección de esa fuerza irracional, no habría obra creadora sostenible". Como vemos por esta cita, lo irracional debe ser sometido a un proceso de depuración, de selección, que es lo que da validez al poema. Su posible automatismo creador es un automatismo relativo o, si se quiere, "consciente".

Estos aspectos de la obra de Carriedo y otros muchos más, que en esa breve reseña no podemos sino enumerar —datos biográficos, actitud del poeta ante el mundo y la poesía, temas de su obra, etc.— son los que estudia y documenta Amador Palacios a lo largo de más de doscientas páginas. El joven biógrafo y poeta (2) fuertemente atraído por este tipo de lírica que va del postismo al surrealismo con un deseo permanente de renovación lleva a cabo en su libro Alejandro Carriedo, su continente y su contenido un amplio e interesante estudio del poeta palentino y su entorno vital. Los datos que aportan no están sólo extraídos de la obra del poeta; en un esfuerzo informativo ha recabado noticias de todos aquellos que conocieron y convivieron con el poeta —sus parientes más próximos, sus amigos más íntimos, sus críticos más habituales— para ofrecernos una vi-

sión amplia y clara del mundo real y poético de Gabino-Alejandro. Al texto, que ha editado de modo excelente y sin reparar en gastos la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, se añaden una veintena de fotografías en blanco y negro del autor y su entorno, desde la infancia del mismo hasta la de su tumba.

Felicitemos a la entidad por la excelente edición y a Amador Palacios por su importante estudio. Su trabajo, que junto al dato histórico une el de la erudición de la experiencia diaria de su biografiado, tiene el palpito de lo real, de lo vivido, de lo que se hace por amor y por placer como si fuera un poema.

(1) Gabino-Alejandro Carriedo, su continente y su contenido, Palencia, edita la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Palencia, 1984.

(2) Amador Palacios es accésit del premio de poesía "Rafael Morales" con su libro Billete heterónimo que aparecerá muy pronto publicado en la colección "Melibea" de Talavera de la Reina.

ANTONIO GALA

Hay una obra del hombre por la que siento, desde siempre, la más profunda admiración y la más entrañable ternura. Comprendo la magnificencia de la catedral, el metálico engranaje de la fábrica, el complicado entrecruce de los aviones, la elaborada y armoniosa red de la ciencia y de la arte: los complejos o los comprendo. Pero, con un libro en las manos, me embelesa la refrieda de ser un hombre solidario de muchos otros hombres; con la humildad de un libro entre las manos alcanzo mejor aquella magnificencia, aquella complicación, aquel arduo.

Un libro, cualquier libro, es el producto de un amor y de muchos amores. No de quien lo escribió sólo, sino de quien lo diseñó, lo planteó, lo publicó, lo hizo llegar, muy poco a poco, hasta nosotros. (Nuevas generaciones han leído acerca de páginas que, el otro, hoy leemos.) ¿ariste, pero me comuñica de los lectores, por encima del espacio y del tiempo, que me sorprende, me emociona.

Por mí le ríde de la humanidad no es sólo una larga carrera de relevos —entramos, salimos de la pista, pero continuamos la carrera, la pista, el telón. De manos que escriben un libro nos alcanza la autoría que hemos de tropezar a quien nos ríja. El libro es el silencio mensajero que va, de ríjo a ríjo, de país a país, de hombre a hombre. El grande le recuerda del mundo y también la propia del mundo...

A se perdición objeto tangible, reposado, primera vendi
un ote vez mi fervoroso homenaje personal

Julio 1985

Autógrafo de Antonio Gala, cedido especialmente a la Mujer Barbuda.

LA MUJER BARBUDA

Director: José Retana.
Jefe de Redacción: Amador Palacios.
Maquetador: Antonio Arriero.
Colaboradores: Joaquín Benito de Lucas, Angres Crespo, Antonio Fernández Molina, Francisco Leal, Francisco López, Charo Mayordomo, José Pedro Muñoz, Manuel Pacheco, Jesús Pino, Carlos de la Rica, Pablo Sanguino, José del Saz-Orozco, José Manuel Souza y Juan Carlos Valera.